

¡ASERRÍN, ASERRÁN, LOS MADEROS DE SAN JUAN!

José Luis Najenson

El Rabí Mosés de Balincia¹ contemplaba las hogueras de San Juan desde la ventana del antiguo monasterio de la Compañía, junto a su amigo el Sacerdote Jesuita Iñaki Beltrán de Herrera, Prior del convento. Las calles de Pamplona rebosaban de jóvenes con los rostros cromados por los reflejos del fuego, que saltaban sobre las llamas como habían eludido a los torillos durante la pasada encerrona, con la certeza de que este acto, en esa noche, sin par, les traería amor y fortuna. El padre Iñaki amaba la alegría de su pueblo, pero aborrecía las abominaciones que se cometían en nombre del Bautista, no sólo las del cuerpo sino, aún más graves, las del alma, como toda esa parafernalia mágica y a veces satánica que también traían a menudo aparejada los festejos del solsticio de verano.

- No hay fiesta más antigua que la del sol. Todos los paganos la celebraban con fogatas, y a pesar del “bautizo” cristiano para lavar sus orígenes y del patrocinio de San Juan, sigue siendo algo idólatra, tenebrosa e impía, aun en nuestro siglo XVIII A.D., y a pesar de la metáfora de la luz que vence a la oscuridad -dijo el Padre Iñaki, observando las hogueras que iban apareciendo una a una sobre el horizonte.
- Razón lleváis -contestó el Rabino- y uno de sus rasgos diabólicos es cuando comienzan a quemar efigies del judío errante para terminar quemando a los propios hijos de mi pueblo, acuciados por el alcohol y un viejo odio inexplicable que no se extingue.
- Lo sé -admitió el Padre- y sé también por qué habéis venido a verme, precisamente esta noche, cuando nuestra antigua amistad podría haber elegido cualquier otra para encontrarnos.

¹ Balincia: Palencia

- ¿Lo sabéis? Es una prueba más de vuestra sagacidad de jesuita, de “buen” jesuita...
- Decís bien, hay hermanos de la Orden que me excomulgarían si supieran que os apaño, a Vos y al minián² de judíos secretos a los que educáis en vuestra fe.
- Que era, al principio, también la de Jesús de Nazaret y todos sus discípulos y parientes...
- Sin duda, hasta que se propagó la Buena Nueva del Mesías y nació la religión de Cristo. Sé que venís a pedirme refugio por si acaso las cosas se vuelven de color de hormiga.
- Tu dixisti³ -asintió el Rabí, que dominaba también el latín y el griego, así como el Sacerdote conocía a fondo la lengua hebrea.
- Se han escuchado algunos rumores de que habría “caza de judíos” esta noche. Si algo malo pasa podréis refugiaros en el monasterio.
- Bien conocéis el camino subterráneo por donde habéis venido.
- Gracias, no esperaba menos de Vos, y que Dios os bendiga- El Rabino volvió a ponerse el embozo que lo cubría.
- Pero hacedme la merced de quedaros un rato más -invitó el Padre- tengo un vinillo de Judea casher le mehadrim⁴, que guardo para las raras visitas que me prodigáis...
- Ya no son las épocas de la juventud en Balincia, nuestra tierra natal, donde nos veíamos con más frecuencia. Os confieso que os he seguido a Pamplona para no quedarme sin vuestra protección.

² Minián: los diez hombres necesarios para el culto judío.

³ Tu dixisti: Tú lo has dicho.

⁴ Casher le mehadrim: Hecho según las leyes de la pureza ritual.

- Me lo figuraba; mas no temáis, las papas no queman, todavía.
- Quedáos un poco más y brindaremos por el pasado, por la amistad, que es uno de los grandes dones con que nos ha agraciado el Señor.

Las hogueras, abajo, en las plazas y baldíos, opacaban la noche, como si un extraño, nuevo día, hubiese amanecido. La algarabía se escuchaba desde el balcón de la torre que albergaba a los dos amigos. El Padre Iñaki bajó a la bodega a buscar el licor prometido, y el Rabí Mosés comenzó a recitar salmos en voz baja para calmar su desazón. Al rato, ambos hombres, al calor de las primeras copas, se hallaban sumidos en una conversación erudita sobre los infinitos símbolos del fuego.

- Seguramente sabréis -el Padre volvió a llenar las copas- que, cristianamente hablando, se atribuye el origen de las hogueras de San Juan al pasaje del Evangelio de Lucas en que el padre del Bautista, el Cohen⁵ Zacarías, quien había perdido la voz por dudar de que su mujer Isabel estaba encinta, al nacer su hijo la recuperó milagrosamente (como se lo había vaticinado el Arcángel Gabriel) y, lleno de alegría, encendió fogatas para anunciar a sus familiares y amigos la buena noticia.
- Y Vos sin duda sabréis -repuso el Rabino- que ya en el Israel antiguo, el trigésimo tercer día de la siega del omer, o trigo, se festejaba con el encendido de fuegos en todas las colinas de la Tierra Santa.

⁵ Cohen: de familia sacerdotal hebrea

- Verdad -sonrió el Sacerdote- y ése es vuestro Lag Baomer, siendo las letras lámed y guímel , cuyos números suman 33, el significado de la palabra lag.
- Aún me admira vuestro conocimiento de la “lengua del Paraíso”.
- No olvidéis que nosotros no hemos dejado de lado el Viejo Testamento, aunque vosotros no incluís el Nuevo -replicó el Jesuita, gozoso de reiniciar una de las recurrentes pero amigables discusiones que ambos sostenían antaño.
- Porque nuestro Mesías todavía no ha llegado...
- El nuestro sí, si bien aguardamos la “Segunda Venida”.
- Lo sé, la Parousía –y el uso de la bella palabra griega los condujo a otros temas que ninguno de los dos se hubiera atrevido a plantear con sus propios pares: el Armagedon, la Resurrección de los Muertos, la Cábala o Sabiduría Oculta, tanto la judía como la cristiana.
- La imagen del Bautista es esencial en la Cábala Cristológica - afirmó el Padre Iñaqui, aún no alarmado por el griterío creciente del exterior, que pasaba de ser un murmullo constante.
- También lo es la de Juan de Patmos, el autor del Apocalipsis.
- Sin duda, los dos Juanes, el del principio y el del final. Me asombráis, Rabí Mosés; de ser cristiano “verdadero” ya hubiéseis sido nombrado obispo...
- Y Vos pronto llegaréis a Papa, o al menos a “Papa Negro”, que es casi siempre un jesuita, ¿verdad?

En ese instante unos tremendos alaridos llegaron a lo alto de la torre y los dos amigos oyeron claramente lo que no querían ni esperaban oír: “¡A cazar judíos!”. El Sacerdote asomó la cabeza, y lo que vio le hizo decir con premura:

- ¡Marchaos! Creo que pronto comenzarán a rodear las casas de los “cristianos nuevos”, entre las cuales se hallan las de vuestros cripto-judíos. Volved aquí con ellos lo más rápido posible.

El Rabino se envolvió en su capa y salió por la puerta secreta del túnel que lo conduciría a la antigua aljama, donde vivían sus escasos acólitos. Una turba de hombres bebidos portando palos, cuchillos y antorchas se acercaba ominosamente a paso lento. Logró reunir a las diez familias antes de que empezaran a arder las viviendas, que habían resistido anteriores embates. Consiguió incluso hacerlas llegar a la boca del túnel y emitir la orden en voz baja: “Id adonde el Padre Iñaki, que os protegerá”. Pero no tuvo tiempo de entrar él mismo, so pena de descubrir el secreto a quienes los perseguían. La turba lo arrastró hasta una plazoleta frente al monasterio, donde lo amarraron a una cruz improvisada con leños, previamente dispuestos para una hoguera. El Padre Beltrán de Herrera, luego de esconder a los cripto-judíos en el sótano de la Torre, por otro pasaje oculto, y al no ver entre ellos a su amigo, salió a la calle para enfrentarse con los exaltados. Sin importarle el riesgo que corría, marchó hasta donde estaba el Rabino y se ató a la pira con su propio hábito. La sorpresiva acción desconcertó a los asesinos, y él aprovechó para imprecicar con su voz estentórea:

- ¡ Si prendéis fuego las llamas os consumirán sólo a vosotros!

Al ver que hesitaban, continuó con un tono más persuasivo:

- No es ésta una época para esos crímenes, que fueron y son inspirados por el diablo. Los seguidores del Cristo Crucificado no pueden caer en sacrificios paganos, que conducirán a vuestras almas a las hogueras eternas del infierno.

La mayoría de los hombres, asustados por las palabras del Sacerdote, se retiraron, escabulléndose entre la multitud. Pero unos pocos, los más beodos y obcecados, arrojaron sus antorchas a la pira.

- ¡Oremos en voz alta! -Le dijo el padre al Rabino, y ambos comenzaron a rezar, uno en latín y el otro en hebreo, luego a la inversa, y después los dos al unísono en buen romance, coincidiendo finalmente, sin saber cómo, en el Salmo 20: “Jehová te oiga en el día de conflicto; el Nombre del Dios de Jacob te defienda. Te envíe ayuda desde el Santuario, y desde Sión te sostenga”.

De la pira, que había empezado a arder, se desprendieron algunas chispas chamuscando las ropas de los que habían osado arrojar sus antorchas, aunque no soplaba el viento. Aterrorizados, éstos se apresuraron a desatar a los dos hombres y enseguida, de rodillas, pidieron perdón. A pesar de que sus manos pasaron varias veces por el fuego, al liberar a los cautivos, ninguno de ellos, ni de aquéllos, sufrió quemadura alguna.

- ¡Milagro en la Noche de San Juan! -Gritó el Jesuita, exultante.-“Amén” -dijo el Rabí, y ambos se abrazaron a la

vista de todos, como si hubieran vuelto a Balincia y a su juventud.

* * *